

Votantes de derechas

El 68% de los votantes de Vox y el 58% de los del PP teme más la crisis económica que la sanitaria, frente a un 29% de Podemos o un 33% del PSOE.

Jóvenes

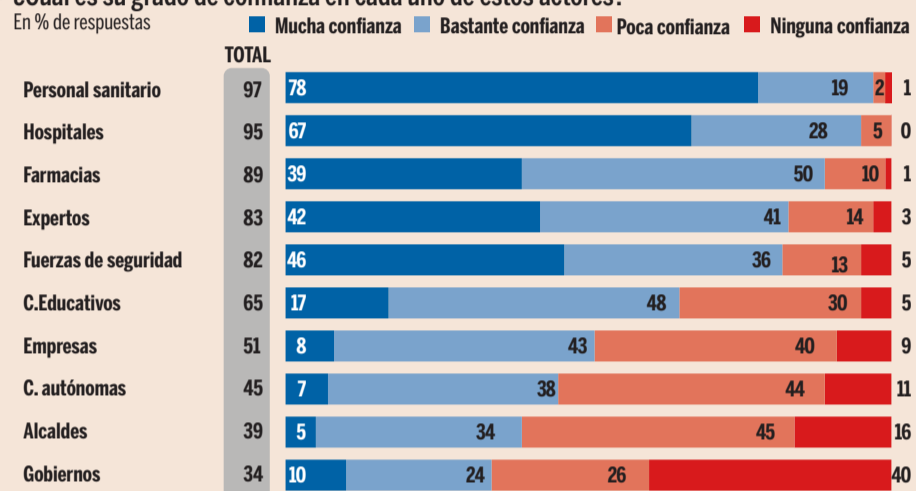
Los ciudadanos entre 18 y 29 años son los más preocupados por la situación económica, ya que también sufren la mayor pérdida de empleo.

Perspectivas

Aunque las rentas altas son las más preocupadas por la situación económica, esto podría cambiar si prosigue la destrucción de empleo.

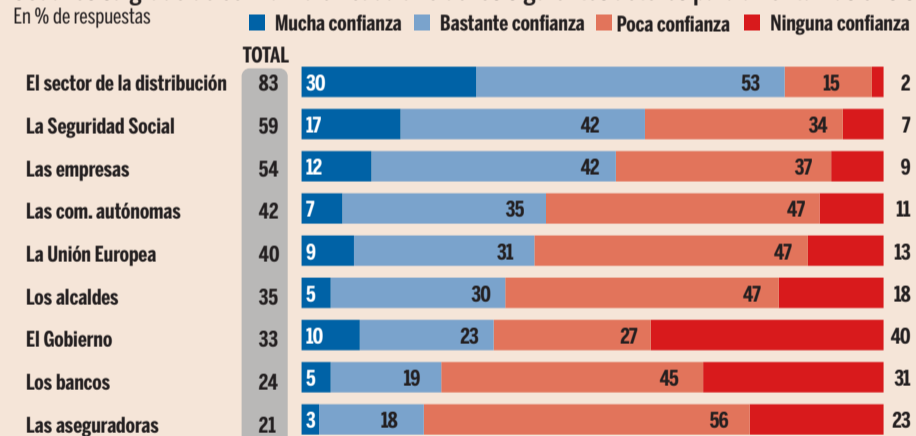
> ¿Cuál es su grado de confianza en cada uno de estos actores?

En % de respuestas



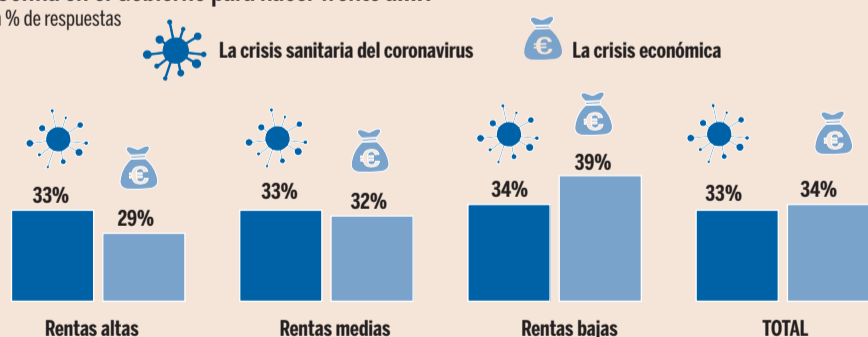
> ¿Cuál es su grado de confianza en cada uno de los siguientes actores para afrontar las crisis?

En % de respuestas



> ¿Confía en el Gobierno para hacer frente a....?

En % de respuestas



Expansión

Los españoles suspenden la gestión del Gobierno

P. Cerezal

La crisis sanitaria desatada por el coronavirus no ha afectado por igual a todos los países, al contrario: España es el que tiene más fallecidos por habitante. Y tampoco la crisis económica afecta por igual, ya que España es uno de los países desarrollados donde más se ha notado el frenazo económico en los últimos meses y que más tardará en volver a las cifras de PIB y empleo del año pasado. Y por eso, también es comprensible que los ciudadanos suspendan la actuación del Gobierno. Según el barómetro, el Ejecutivo sólo le inspira confianza al 34% de los encuestados, por detrás de los alcaldes (39%) y las comunidades autónomas (45%). “Hay un motivo por el que los ciudadanos desconfían del gobierno español y del francés, algo que no pasa en Alemania, Reino Unido, Estados Unidos o Italia, a pesar de los fallos que ha habido”, explica Pierre Giacometti. “Francia y España tienen el mismo problema de imagen de gestión de crisis por falta de reacción, de transparencia y de adecuación del estado a la crisis sanitaria, como ponen de manifiesto la actuación tardía para mantener el 8-M o las elecciones municipales en Francia. Además, ha habido muchos cambios de criterio, como es el asunto de las mascarillas”. Es decir, que España no sólo re-



El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez.

trasó el inicio el control de la pandemia para mantener las celebraciones del 8 de marzo, al que varios ministros llamaron incluso a acudir, lo que obligó a mantener otro tipo de eventos, sino que el Gobierno también mantuvo una política errática, desaconsejando medidas de prevención que después pensó que podían ser convenientes o, incluso, obligatorias como es el caso de las mascarillas. Hay que recordar que durante el llamado escenario de contención el Ejecutivo de Pedro Sánchez tomó varias decisiones que hicieron que el virus se descontrolara, como recomendar hacer vida normal a aquellas personas que vieran de países afectados y que no presentaran síntomas o no pedir el aislamiento de los familiares de los contagiados, además de retrasar durante diez días las medidas que reclamaban otros organismos, como la Comunidad de Madrid. Aunque Reino Unido, Estados Unidos e Italia también tuvieron problemas al inicio de la epidemia (por ejemplo, cuando el primer ministro británico, Boris Johnson apostó por buscar la inmunidad de grupo), sus líderes habrían resistido mejor “por la legitimidad que dan las recientes elecciones en Reino Unido o la campaña presidencial en EEUU, así como por la reacción de Conte”, poniendo al frente de la gestión de la desescalada al directivo Vittorio Colao. Por último, Alemania habría logrado un mayor control de la pandemia mediante tests masivos, lo que ha redundado en una menor mortandad, además de movilizar más recursos para reimpulsar la economía.

jóvenes. No obstante, esto podría cambiar en la medida en que parte de los ERTE se transformen en ERE en los próximos meses.

Prolongación

De hecho, hay que tener en cuenta que “los gobiernos están ayudando mucho a las familias ahora, situación que no se podrá mantener durante mucho más tiempo”, advierte

Giacometti. Esta evolución se puede materializar en un menor apoyo al empleo o a las empresas que lleve a que muchas hagan despidos o quiebren (el Gobierno prevé una tasa de paro del 19% este año), aunque también en un posible recorte del gasto público, en el caso de que la situación financiera se descontrolara y una escalada de la prima de riesgo forzara un ajuste del

gasto. El empeoramiento de la situación podría llevar a que los mayores también percibieran con mayor intensidad la amenaza económica, aunque es muy probable que el temor entre los jóvenes siga siendo superior.

Con todo, llama la atención la diferencia con Francia, donde también se ha realizado el estudio. En el país vecino el 58% de los ciudadanos

ya tiene más miedo a la crisis económica que a la sanitaria, quizá porque la primera es una amenaza cada vez más real, mientras que la segunda se empieza a disipar, conforme caen las cifras de contagios y se descongestionan los servicios sanitarios. Con todo, ni los franceses ni los españoles reclaman una vuelta a la normalidad a toda costa, ya que el 82% de los españoles y

el 65% de los galos dicen que es preferible pecar de prudentes en materia sanitaria que volver rápidamente a la normalidad para proteger la economía, aun arriesgándose a un rebrote de la pandemia. Con todo, hay ciertas diferencias, ya que las rentas altas son más propensas a acelerar esta vuelta a la normalidad (el 28% aboga por ello), frente a un 15% entre las rentas bajas.

Ficha técnica

Esta encuesta se ha realizado entre el 11 y el 14 de mayo con una muestra de mil personas de más de 18 años, con representatividad por cuotas (de sexo edad, profesión y estratificación por región y categoría de aglomeración).